

LA DIMENSIÓN PSICOLÓGICA Y PSICOSOCIAL DE LA VOZ Y SU INFLUENCIA EN LA EVALUACIÓN FUNCIONAL DEL DISCURSO DEL INTÉRPRETE

LETICIA SANTAMARIA CIORDIA
UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

Resumen

El artículo reflexiona sobre el horizonte de expectativas en la evaluación funcional de la interpretación y hace un recorrido por los principales fenómenos suprasegmentales de la expresión oral que intervienen en interpretación simultánea, los cuales se ha demostrado que son susceptibles de condicionar su éxito comunicativo independientemente de la integridad del discurso original, por su impacto en la percepción psicológica del proceso y, por ende, del resultado final.

Pese a que el carácter subjetivo de la percepción obliga a proceder con cautela y desaconseja un enfoque prescriptivo, la investigación sobre la evaluación de la calidad en interpretación sí parece haber alcanzado un consenso sobre la merma que la pobreza prosódica puede tener en la comprensión y percepción de fiabilidad del discurso, lo que justifica su importancia desde el punto de vista de la formación de futuros intérpretes y su inclusión como asignatura dentro de los planes de estudios de posgrado en interpretación.

Palabras clave: prosodia, interpretación simultánea, percepción, comprensión, psicología social.

Abstract

The present contribution draws attention to the general impact of prosodic elements as essential cues for the listener when processing spoken input and an indicator of the mental-cognitive processes underlying speech production.

Research on the field has proven the impact of non-verbal cues, and more specifically intonation, both on the audience perception –in terms of credibility, commitment or competence-, and on comprehension and recall; since prosodic features guide the listener towards the most probable meaning of utterances and, thereby, make them easier to process, a poor prosodic performance would act as distractor during the decoding or comprehension phase.

The proliferation of research studies exploring the role of non-verbal communication on perception and specially on comprehension proves they are of special interest for an efficient training approach through a consistent and sociopragmatic development and voice coaching strategy.

Keywords: Prosody, simultaneous interpreting, perception, comprehension, social psychology.

SUMARIO

1. La “conversación silenciosa” o comunicación no verbal
2. La comunicación no verbal en interpretación
3. El papel de la prosodia en interpretación simultánea
4. El peso de las emociones en la valoración cognitiva y procesamiento de la información
 - 4.1. *Efectos de la agradabilidad de la voz en la percepción y comprensión de la interpretación*
5. En clave didáctica: la importancia de la prosodia en el currículo formativo del intérprete
6. Conclusiones
7. Referencias

1. La “conversación silenciosa” o comunicación no verbal.

La primera impresión que nos causa una persona se produce en siete segundos, y el 93% de la información que comunicamos depende del lenguaje corporal (Mehrabian, 1981). No tiene que ver con lo que decimos, mas con lo que transmitimos a través de nuestro cuerpo. El cerebro humano tiende de forma innata a confiar más en las emociones o intenciones que le transmite la conversación no verbal a nivel no consciente, que no en la conversación que se expresa mediante palabras. Sólo cuando nuestras palabras y nuestro cuerpo dicen lo mismo consigues generar confianza y credibilidad (Pons, 2015).

Toda conversación se compone de dos partes, una verbal, consciente y racional, y otra no verbal, inconsciente y emocional, a la que Pons (2015: 7) se refiere como “conversación silenciosa”. La autora incide en el hecho de que “el lenguaje corporal comunica las emociones y expresa más rápido que la comunicación verbal”, puesto que “los gestos comunican sentimientos, emociones, intenciones unas fracciones de segundo antes de que la persona hable” (ibíd.).

La comunicación no verbal, definida por Poyatos (1994: 17) como “las emisiones de signos activos o pasivos, constituyan o no comportamiento, a través de los sistemas no léxicos, objetuales o ambientales contenidos en una cultura, individualmente o en mutua estructuración”, se traslada principalmente de dos maneras: por medio de nuestro lenguaje corporal y de la prosodia. En términos porcentuales, sólo un 7% de la información nos llega a través de las palabras, el resto se canaliza a través de parámetros no verbales: el 38% nos llega a través de la voz y el 55% a través de comportamiento gestual y las actitudes corporales –postura, etc.- (Mehrabian, 1981).

Numerosos son los estudios que han puesto de manifiesto que el lenguaje corporal puede revelar más información incluso que las palabras: de manera consciente o inconsciente, nuestro cuerpo transmite constantemente información sensible sobre

nuestras intenciones, sentimientos y personalidad. Incluso cuando estamos quietos o en silencio, los gestos, las posturas, las expresiones faciales y la apariencia hablan por nosotros, e incluso pueden desmentir lo que estamos diciendo en ese momento. Lo mismo ocurre con los elementos prosódicos de nuestro discurso. Como apunta Navarro (1974: 154), “el tono es en muchos casos -más que las palabras mismas- lo que satisface y persuade, o molesta y ofende”.

2. La comunicación no verbal en interpretación.

Con el desarrollo de la profesión, la interpretación empieza a considerarse como una disciplina que opera en un triple canal: lingüístico (lo que se dice), paralingüístico (cómo se dice y acompaña de emisiones cuasiléxicas y silencios elocuentes) y kinésico (gestos, posturas e intervalos estáticos igualmente significativos) (Poyatos, 1987).

En este sentido, la psicología social ha supuesto una de las mayores aportaciones a la investigación sobre la incidencia de la voz en interpretación (Iglesias, 2006), revelando el papel de la dimensión vocal no verbal en la transmisión y percepción de las emociones y de la personalidad. Los estudios sobre la voz en el campo de la psicología (Scherer 1984, 2003) y en radio (Rodríguez, 1989) ya pusieron en su momento de manifiesto que los usuarios “atribuirán mayor credibilidad a un testimonio cuanto más creíbles sean los rasgos sonoros de la voz” (Barbato, 2014: 130). En esta línea, varios estudios han constatado de manera empírica la influencia de la dimensión paralingüística en la percepción y evaluación de la interpretación por parte del destinatario final (Collados 1998, Barbato 2014).

En la misma línea, Argyle (1987: 44) defiende que parámetros implícitos de la voz como el tono, la velocidad, la calidad o la fluidez son aspectos del lenguaje “que están en correlación, aunque no de manera perfecta, con los estados emocionales”. En este sentido, los estudios sobre percepción en interpretación pueden beneficiarse de los trabajos acerca de la ‘inteligencia emocional’, la cual enfatiza la complementariedad funcional entre los procesos afectivos y cognitivos -“Emotion is known to alter thinking in many ways” (Mayer and Salovey, 1997: 5)-, y que puede definirse como “la capacidad de percibir, regular, comprender y usar la información afectiva para mejorar el razonamiento y el desempeño social” (Ramos *et al.*, 2009: 235).

La influencia de nuevas corrientes lingüísticas en auge como la sociopragmática o el análisis del discurso redundaron en un creciente interés por parte de la investigación en interpretación de conferencias en cuestiones como la oralidad y la prosodia (Schlesinger, 1994).

3. El papel de la prosodia en interpretación simultánea.

El intérprete de simultánea debe prestar atención, fundamentalmente, a cuatro fenómenos suprasegmentales: la entonación, el volumen (intensidad) de la voz, la velocidad de elocución y el ritmo y distribución de las pausas (fluidez).

- *El tono de voz.*

Según indica Pons (2015: 96), “mientras que las voces graves son más agradables, los tonos agudos comunican nerviosismo, [...] no proporciona[n] una imagen de seguridad y firmeza”. Los estudios en comunicación radiofónica ya identificaron, por su calidez y cercanía, los registros de voz graves como identificadores de una voz agradable: “El locutor construirá una voz mucho mejor aceptada por los oyentes siempre que procure hablar situándose acústicamente en torno a sus registros más graves” (Rodríguez, 1989: 258).

- *El volumen o intensidad de la voz.*

La intensidad de la voz se mide en decibelios (dB) y varía entre 30 y 120 Db. De acuerdo con dicha intensidad, diferenciamos entre voz floja (menos de 50 dB), voz conversacional (entre 50 y 65 dB), voz proyectada (entre 65 y 80 dB) y gritos (entre 90 y 110 dB). Los cantantes de ópera pueden alcanzar los 120 dB.¹ Se estima que el volumen medio de un orador ronda los 77,5 decibelios, frente a la intensidad ligeramente menor del intérprete, cuyo volumen medio alcanzaría los 66,35 decibelios. Como señala Valiente (2013), es necesario que la voz del intérprete transmita seguridad al receptor, para lo cual es necesario hablar con un cierto volumen y contundencia. Los hallazgos de Collados (1998, 2007) también sugieren que un volumen de emisión alto parece relacionado positivamente con una persuasión más efectiva.

- *La velocidad*

La velocidad media de un hablante se estima entre 130 y 150 palabras por minuto en una conversación normal (Pons, 2015: 94), mientras que la de un intérprete durante el ejercicio de su interpretación se sitúa entre 100 y 120 palabras por minuto (Valdivia, 1995: 177). Esto equivale a una media que, en el caso del orador, oscila entre las 6,62 sílabas por segundo de una tertulia de sabios y las 6,53 sílabas por segundo en una conversación coloquial (Cabedo, 2007: 47), frente a 5,67 S/s en el caso del intérprete. Teniendo en cuenta que el cerebro humano puede procesar (entender) entre 500 y 600 palabras por minuto, esto deja al oyente un 75% del tiempo para evaluar lo que se está diciendo (Pons, 2015: 94). El tiempo de procesamiento verbal es el causante de la menor velocidad del intérprete con respecto al orador primario, un retardo que puede producirse a causa de la complejidad sintáctica o la densidad informativa; esta última, a su vez, puede venir motivada por la alta velocidad de presentación del original (mucha información presentada en un periodo breve de tiempo), o la alta densidad semántica (alto contenido proposicional o semántico en un periodo constante de tiempo) (Liu *et al.* 2004). La presión temporal por la inmediatez de la producción discursiva es otra de las causas que explicarían estas diferencias prosódicas entre el discurso primario (el del orador original) y secundario (el del intérprete).

- *La fluidez y las pausas*

La velocidad determina, a su vez, la distribución de acentos y pausas, redundando en la estructuración prosódica de los enunciados, es decir, en la fluidez.

¹ Fuente: Manual de uso profesional de la voz. Generalitat de Catalunya, Departamento de Empresa y Empleo. Disponible en: http://treball.gencat.cat/web/.content/09_-_seguretat_i_salut_laboral/publicacions/imatges/us_professional_veu_cast.pdf

Thornbury (2005) llama la atención sobre la necesidad de determinar la voluntariedad de las interrupciones como sintomáticas de la fluidez o disfluidez del habla. Para el autor, mientras que las pausas voluntarias son propias de un hablante competente, que ha de parar de vez en cuando para adaptar la formulación a la conceptualización previa, las pausas involuntarias serían reveladoras de que el hablante tiene dificultades, siendo dichas dificultades directamente proporcionales a la frecuencia con que dichas interrupciones se producen.

Álvarez-Muro, que se refiere a la prosodia como “la infraestructura rítmica de la lengua hablada” (2008: 103), subraya que las pausas, junto con la entonación, conducen al reconocimiento de la estructura discursiva de la oralidad, lo que convierte a la prosodia en elemento potencialmente facilitador u obstaculizador de la comprensión del discurso. Así lo reconoce Pradas, que cita a Bühler (1986): “aunque [la fluidez] es un criterio que se entiende sobre todo como un inconveniente para la forma, puede ser que el deterioro de la forma en ocasiones influya en el fondo” (en Pradas 2004: 259).

La incidencia de la prosodia en la comprensión se pone de manifiesto en la postura clara de la Asociación Internacional de Intérpretes de Conferencia (AIIC) de limitar el recurso a la interpretación indirecta a casos excepcionales: “Los que trabajan en interpretación indirecta no oyen la prosodia del discurso del orador y, por consiguiente, la entonación, el ritmo y el énfasis no les ayudan a seguir el hilo documental”².

Poyatos incide en el valor del silencio como herramienta de oratoria, argumentando que este tiene un papel de refuerzo, no de redundancia (1994: 174). En este sentido, sigue la línea de Grosjean (1980: 310), que destaca el valor de las pausas como herramienta de énfasis o ‘visibilización’ del elemento que le precede: “An interesting characteristic of all the sign pauses [...] is that the sign preceding the pause remains visible during the pause”.

4. El peso de las emociones en la valoración cognitiva y procesamiento de la información

Para Chóliz (2005:4), la reacción emocional es algo inherente a todo proceso psicológico, si bien “la dimensión agrado-desagrado es exclusiva y característica de las emociones, de forma que todas las reacciones afectivas se comprometerían en dicha dimensión en alguna medida”. Por otro lado, el carácter subjetivo de las emociones hace que cada individuo reaccione de distinta manera ante un mismo estímulo o contexto.

Estudios como el de Collados (1998) han demostrado, por ejemplo, que la monotonía conduce a una disminución del nivel de credibilidad y, por tanto, de persuasión, porque las atribuciones que realizan los individuos sobre otros están basadas en parte, no en lo que dicen, sino en cómo lo dicen, hasta tal punto que determinadas decisiones sobre veracidad, dinamismo, simpatía o competencia se toman sobre la base vocal. Los estudios por ejemplo demuestran que, en general, el incremento de la entonación hace parecer a los emisores más competentes y benevolentes, mientras que

² Fuente: <http://aiic.net/page/628/practical-guide-for-professional-conference-interpreters/lang/1#35>

la reducción de la entonación produce la impresión de una menor competencia y benevolencia (Collados, 2010: 71).

4.1. Efectos de la agradabilidad de la voz en la percepción y comprensión de la interpretación.

Los estudios de Pons sobre comunicación no verbal revelan que la voz alcanza a nivel emocional y, por tanto, es un activo clave para cualquier profesional que dependa de generar confianza, “ya que la mayoría de los subprocesos [de la toma de decisiones] son decididos emocionalmente y, en todo caso, solamente después justificados también en términos racionales” (Pons, 2015: 91-92).

Barbato (2014: 135) señala que la literatura sobre el tema ha revelado cómo en las valoraciones de los usuarios, los parámetros de calidad global, fiabilidad y profesionalidad sufrían en presencia de una forma degradada, “puesto que dichos usuarios parece que juzgan el contenido de un mensaje en una lengua que no entienden por los parámetros extralingüísticos”. Carcedo (1994: 261) va más allá cuando afirma que “siempre que exista contradicción entre los componentes semántico y prosódico, ganará este último”. El mismo autor llama la atención sobre el hecho de que para el oyente, los valores expresivos “encierran un valor semiótico en cuanto a exponentes de la personalidad del hablante: su estado emocional, físico, etc., [siendo] en la línea melódica, principalmente, donde se concretan todas estas posibilidades expresivas o significativas”. Gaiba, por ejemplo, advierte del efecto negativo de la voz de algunos de los intérpretes de los procesos de Núremberg en la credibilidad de los testimonios: “There were instances during the trial when either the personality or the voice of the interpreter interfered with testimony” (Gaiba 1998: 107).

Si el impacto de la calidad de la voz sobre la percepción parece generar consenso, su influencia en la comprensión del discurso genera una mayor discusión. No obstante, como apunta Martellini (2013), del mismo modo que los estudios sobre comunicación no verbal han puesto de manifiesto que un uso apropiado de la prosodia por parte del orador original facilita la comprensión del discurso por el intérprete, parece lógico pensar que el dominio de las estrategias prosódicas en interpretación se traduzca en una mejor comprensión por parte de su receptor:

Indeed, an appropriate use of prosody is first of all desirable in the ST, since it supports the interpreter’s comprehension. The, an interpreter with a good command of all prosodic features will contribute to the audience’s comprehension and, therefore, to the success of the communication process (Martellini, 2013: 62).

Son varios los estudios que han analizado los efectos que la buena entonación, los tonos monocordes, la falta de fluidez o una cualidad vocal pobre, entre otros, tienen sobre la comprensión de un discurso. Knapp (1988: 306), por ejemplo, defiende que dichos parámetros “no interfieren de modo significativo en la comprensión, aun cuando en general los oyentes sienten estas condiciones como no placenteras”. El autor lo justifica con lo que denomina la “capacidad de adaptación” del oyente: “es probable que el carácter monótono y desagradable de la voz afecten a la comprensión, pero aun así, el oyente puede adaptarse hasta tal punto que retenga una parte considerable de la información comunicada”, y matiza: “probablemente la pobreza de las cualidades

vocales contribuya más a la percepción de la personalidad o el talante del hablante por parte del oyente, que a la disminución de la comprensión” (íbid.).

Los estudios de Collados (1998, 2001) sobre la monotonía de la voz parecen, no obstante, rebatir esta afirmación, al poner de manifiesto los efectos negativos de la entonación monótona sobre la recuperación de la información por parte del receptor. A este respecto, la autora hace una distinción interesante entre comprensión y retención (“se puede comprender algo y no retener”) y afirma lo siguiente:

[...] pudiera ser que la retención, a partir del carácter monótono de la voz, pudiera ser afectada no tanto por la comprensión como por la atención, que se vería notablemente mermada, no llegando el receptor, al menos en determinados pasajes del discurso recibido, a la fase de comprensión” (Collados, 2001: 105).

Knapp (1988: 317) parece compartir la opinión de Collados sobre cómo la voz monótona tiene un potencial efecto negativo en la comprensión del receptor:

[...] si variamos el volumen, el tono y la velocidad de elocución, podemos incrementar la probabilidad de ser comprendidos por la audiencia. La conducta vocal sin cambios, constante (en particular en los extremos) puede ser menos útil para conseguir la comprensión del auditorio.

Collados va más allá al considerar que es tarea del intérprete, por su condición de “comunicador profesional”, velar por la calidad prosódica del discurso, mejorando incluso el discurso original, si fuese necesario:

Abogamos porque el intérprete como comunicador profesional transmita el discurso original de forma que respete la emisión integral del mismo, pero que incluso mejore la presentación del emisor original, que no necesariamente tiene que ser también comunicador profesional (Collados, 2001: 108-109).

Pese al interés suscitado por la comunicación no verbal en general y los aspectos prosódicos en particular, Iglesias (2006) llama la atención sobre la necesidad de identificar las variables que inciden, por ejemplo, en el parámetro “agradabilidad de la voz”. En su estudio, esta autora baremó como elementos constitutivos de una “voz agradable” los siguientes (2006: 233-234):

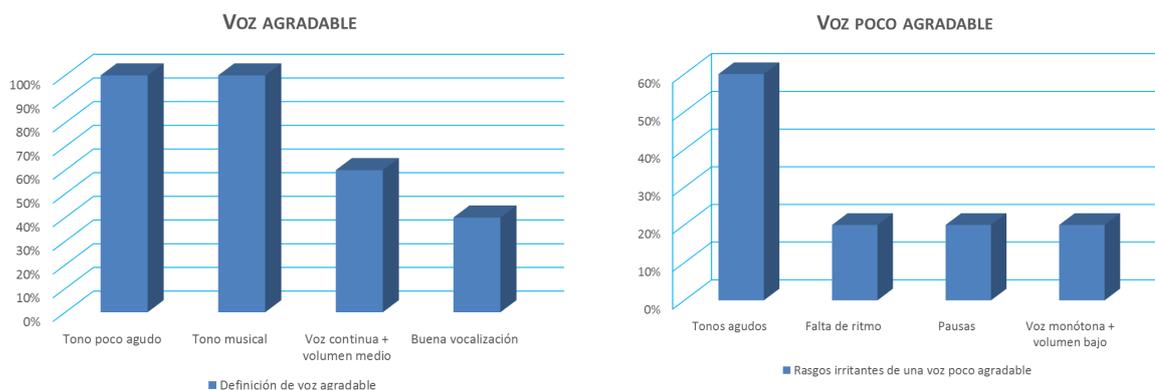


Imagen 1: Parámetros de la agradabilidad de la voz. Fuente: Iglesias, 2006.

La carencia que se puede achacar a este tipo de mediciones es la dificultad de definir el propio calificativo de “agradable”. Esta indefinición de criterios ya había sido señalada por Pradas en 2003 en su tesis doctoral sobre el intraparámetro ‘pausas

silenciosas' en la fluidez y percepción de calidad, y en el que la autora advertía de la necesidad de interpretar con cautela la fiabilidad de las respuestas en estudios sobre expectativas y evaluación de la calidad. En la misma línea de reflexión, Iglesias (2006: 238) en su estudio advierte que los sujetos “parecen tener dificultad para identificar y diferenciar los diversos criterios de calidad”. El siguiente problema, como señala Collados (1998: 31), a quien puede considerarse pionera en explorar el efecto de la entonación en las percepciones de calidad, es que la evaluación de la calidad, al contrario que la calidad en sí misma, “supondría, en el mejor de los casos, una interacción entre criterios objetivos y valoraciones subjetivas” en torno a qué entiende cada uno por el parámetro de calidad y con ello el grado de satisfacción global con el desempeño del intérprete.

No obstante, pese al inevitable carácter subjetivo de toda interpretación psicológica en la que entran en juego las impresiones emocionales, la presencia como denominador común del parámetro de la entonación como determinante de la agradabilidad de la voz justificarían su entrenamiento en un contexto formativo.

5. En clave didáctica: la importancia de la prosodia en el currículo formativo del intérprete

Pese al papel preponderante que, como vemos, recae en la prosodia como parámetro condicionante de la recepción de la interpretación, el carácter parcialmente inconsciente del lenguaje no verbal ha hecho que la formación tradicional en interpretación se haya centrado en exceso en la transmisión del sentido y la claridad del mensaje, que han suscitado consenso como criterios objetivos de evaluación de la calidad, mientras que los criterios no verbales, que se han revelado decisivos como evaluadores del éxito, parecían “haber sufrido un cierto descuido” (Iglesias, 2006: 226).

En efecto, como disciplina académica basada en paradigmas teórico-didácticos, la formación de intérpretes tradicionalmente ha establecido sus instrumentos de medición de resultados en base a una realidad objetiva: manejo de la terminología, fidelidad al contenido, estructura, coherencia y cohesión del discurso; metas lingüísticas cuya primacía es incontestable, y que han servido al docente para determinar, en última instancia, las aptitudes de los futuros intérpretes. Este rol preponderante atribuido al parámetro de la calidad en muchos casos ha redundado en la desatención del parámetro del éxito, un factor derivado de la percepción subjetiva personal, variable según las circunstancias y el entorno, y según la cual los individuos experimentamos la realidad a nuestra manera.

En esta línea, el rol de los elementos prosódicos en la evaluación funcional del discurso del intérprete llevan a la diferenciación entre dos variables que, si bien a priori complementarias, no tienen por qué corresponderse, y es que el hecho de que una interpretación haya sido calificada de exitosa no significa, necesariamente, que haya sido una interpretación de calidad.

No cabe duda que la transmisión del sentido es objetivo prioritario en la interpretación; ahora bien, como hemos visto, tanto las líneas de investigación en prosodia, como la propia realidad de la profesión, han demostrado que los aspectos formales no pueden desatenderse, ya que cooperan en la definición de calidad y en el

éxito de una interpretación. No hay que perder de vista que la interpretación es, a fin de cuentas, el servicio prestado a un cliente, siendo este quien valora positivamente o negativamente el ‘producto’ que recibe. Así, los futuros intérpretes deben ser concienciados en que la forma es parte del concepto de calidad y es parte esencial de una interpretación calificada de exitosa por los receptores. Resulta, por tanto, insuficiente medir la evaluación de la interpretación por parte del usuario centrándose fundamentalmente en la transmisión correcta del sentido del original. El error fundamental, según Collados (1998: 32), radicaría en la confusión conceptual entre expectativas y evaluación, y calidad y éxito: “la evaluación de la calidad contribuye al concepto de éxito, pero no necesariamente al concepto de calidad”. El usuario, al no tener a su disposición todas las variables, controlaría a través de aquellos otros parámetros (agradabilidad de la voz, entonación...) que sí puede evaluar, y a los que accedería normalmente de forma espontánea, mientras que no podría evaluar la fidelidad informativa. Esto lleva a la autora a reconocer que “Los receptores no son buenos evaluadores de calidad y no lo son porque materialmente no pueden serlo” y a hablar de “el claro divorcio entre calidad y percepción de la calidad o éxito de la IS” (íbid., 250).

Como profesional de la comunicación, el intérprete debe desarrollar habilidades de oratoria para hablar en público, destrezas prosódicas de las que el estudiante debe ser consciente y que deben entrenarse desde el inicio de su formación. Martellini (2013: 62) va más allá y apunta, incluso, al manejo de la prosodia como un ‘sello distintivo’ (“a hallmark of expertise”) de la competencia del intérprete.

Si bien la prosodia está representada en la mayoría –si no en todos- los programas de grado y posgrado en interpretación, esta suele estar contemplada como competencia de evaluación secundaria dentro de los módulos de interpretación. Muestra de ello son los dos únicos programas de posgrado de nuestro país que forman parte del consorcio *European Masters in Conference Interpreting* y, por consiguiente, cuentan con el aval de la Dirección General de Interpretación de la Comisión Europea. Uno de ellos es el Máster en Interpretación de Conferencias de la Universidad de La Laguna, un ejemplo representativo por ser uno de los programas de formación de intérpretes con mayor reconocimiento institucional y por su amplia trayectoria (fue pionero en España, con su implantación en 1988). Si bien en su programa de estudios³ encontramos la mención a la prosodia dentro de los módulos específicos de Interpretación, se echa en falta una asignatura específica de oratoria y desarrollo de destrezas dialécticas. Este mismo enfoque curricular se contempla en el segundo programa de posgrado que en España forma parte de la red del EMCI, el Máster en Interpretación de Conferencias de la Universidad Pontificia de Comillas.⁴ También aquí, pese a que la prosodia y las técnicas de expresión oral se reconocen como competencias inherentes a la profesión de intérprete, sigue sin otorgárseles un protagonismo en forma de presencia explícita dentro de su programa de asignaturas.

6. Conclusiones

https://www.ull.es/view/titulospropios/interpretacion/Plan_de_estudios/es

⁴ <http://www.comillas.edu/es/postgrado/social/master-universitario-en-interpretacion-de-conferencias>

La mayoría de los logoterapeutas coinciden en que sólo el 5% de la población tiene una voz naturalmente agradable (Pons, 2015: 92), si bien todo el mundo puede ser educado para ello. Las investigaciones sobre el tema han puesto de manifiesto que el tono de voz puede influir mucho en el resultado de actividades que, como la interpretación, dependen en gran medida de la generación de confianza en el interlocutor, y que aprendiendo a desarrollar el ritmo, distribución de las pausas y potencia de la voz adecuados, los profesionales pueden resultar más decisivos y eficaces.

Pese a que, como hemos visto, el carácter subjetivo de la percepción obliga a proceder con cautela y desaconseja cualquier ánimo prescriptivo, la investigación sobre la evaluación de la calidad en interpretación sí parece alcanzar un consenso en torno al hecho de que “la forma puede afectar al fondo” (Pradas, 2004: 135) y que, como tal, debe entrenarse. Dicho de otro modo, la calidad del contenido de un discurso puede verse eclipsada por los elementos prosódicos circundantes y comprometer con ello su éxito en el plano pragmático y funcional, incluso lingüístico, por la distracción que puede suponer en el proceso de atención cognitiva del receptor. En efecto, de los resultados extraídos de los distintos estudios realizados parece derivarse que, pese a no tener un impacto *per sé* en la comprensión, la pobreza prosódica afecta a valores que confluyen en la recepción del discurso, como la capacidad de atención o la sensación de fiabilidad, dicho de otro modo, actúa como distractor durante el proceso de análisis y descodificación del mensaje, por el peso comprobado del componente prosódico cuando este entra en contradicción con el componente semántico. Esta idea es respaldada por estudios como el de Bowen (1984: 12), “Même si une bonne interprétation ne peut jamais cacher un mauvais contenu, une mauvaise présentation peut parfois compromettre un bon contenu”, y otros más recientes, como el de Lenglet (2015: 133 “there is some contamination between form-based and content-based quality parameters”).

Los elementos prosódicos que acompañan al discurso son parte indisociable de la labor de comunicación del intérprete y ejercen una influencia en su destinatario que ha sido constatada desde un enfoque interdisciplinar. El éxito profesional objetivo y subjetivo pasa, por tanto, por reservarle un papel preponderante como competencia transversal dentro de un modelo curricular en la formación de intérpretes que ponga énfasis en el *coaching* de la voz y el desarrollo de estrategias de oratoria. Por otro lado, el carácter subjetivo de la percepción humana obliga a seguir indagando en instrumentos de medición y análisis que sean comúnmente aceptados y que permitan delinear de manera unívoca el parámetro del éxito comunicativo.

7. Referencias

- Álvarez-Muro, A. 2008. *Poética del habla cotidiana*. Consejo de Publicaciones de la Universidad de los Andes.
- Argyle, M. 1987. *Psicología del comportamiento interpersonal*. Madrid: Alianza Universidad.
- Barbato, L. 2014. “La credibilidad de la voz del intérprete en la administración de justicia”. *Transfer*, IX: 127-149.
- Bowen, D. 1984. *Step to Consecutive*. Washington: Pen and Booth.

- Cabedo, A. 2007. *Marcas prosódicas del registro coloquial en la conversación*. CAUCE, *Revista Internacional de Filología y su Didáctica*, 30: 41-56.
- Carcedo González, A. 1994. "Enseñar la entonación: consideraciones en torno a una destreza olvidada". En J. Sánchez Lobato y I. Santos Gargallo. (eds.). *Problemas y métodos de la enseñanza del español como lengua extranjera. Actas del IV Congreso Internacional de ASELE*. Madrid: SGEL, 257-266.
- Chóliz, M. 2005. *Psicología de la emoción: el proceso emocional*. Departamento de Psicología Básica, Universidad de Valencia, 1-33. Extraído de <http://www.uv.es/choliz/Proceso%20emocional.pdf> [Consulta: 2 de enero de 2017].
- Collados, A. 1998. *La evaluación de la calidad en interpretación simultánea. La importancia de la comunicación no verbal*. Granada: Comares.
- , 2001. "Efectos de la entonación monótona sobre la recuperación de la información en receptores de interpretación simultánea". *Trans* 5: 103-110.
- , 2007. "La incidencia del parámetro entonación". En A. Collados, E.M. Pradas, E. Stévaux y O. García (eds.). *La evaluación de la calidad en interpretación simultánea: parámetros de incidencia*. Granada: Comares, 159-174.
- , 2010. "La evaluación de la calidad en interpretación simultánea: pautas evaluadoras según usuarios". En Rabadán, R., T. Guzmán y M. Fernández (eds.). *Language, translation, reception: to honor Julio César Santoyo*, 67-90.
- Gaiba, F. 1998. *The origins of simultaneous interpretation: the Nuremberg trial*. Ottawa: University of Ottawa Press.
- Grosjean, F. 1980. "Comparative studies of temporal variables in spoken and sign languages: A short review". En Dechert, H.W. y M. Raupach. (eds.), *Temporal Variables in Speech. Studies in Honour of Frieda Goldman-Eisler*. The Hague-Paris-New York: Mouton, 307-312.
- Iglesias Fernández, E. 2006. "La incidencia del parámetro `agradabilidad de la voz` y los estudios de calidad de la interpretación simultánea". En Varela Salinas, M.J. (coord.). *La evaluación en los estudios de traducción e interpretación*. Bienza: Sevilla, 225-239.
- Knapp, M.L. 1988. *La comunicación no verbal. El cuerpo y el entorno*. Barcelona: Paidós.
- Kurz, I. 1993. "Conference interpretation: expectations of different users groups". *The Interpreters' Newsletter* 5: 13-21.
- Lenglet, Cédric 2015. "The impact of prosody on the comprehensibility and quality of simultaneous interpreting: A pilot study". In Maksymski, K., S.Gutermuth and S. Hansen-Schirra (eds). *Translation and Comprehensibility*, Berlin: Frank & Timme, 113-138.
- Liu, M., D. L. Schallert and P.J. Carroll 2004. "Working memory and expertise in simultaneous interpreting". *Interpreting* 6 (1): 19-42.
- Martellini, S. 2013. "Prosody in Simultaneous Interpretation: a Case Study for the German- Italian Language Pair". *The Interpreters' Newsletter*, 18: 61-79.
- Mayer, J. y Salovey, P. 1997. "What is emotional intelligence?" In Salovey, P. y D. Sluyter (eds). *Emotional development and emotional intelligence: Implications for educators*. New York: Basic Books, 3-31.

- Mehrabian, A. 1981. *Silent Messages: Implicit Communication of Emotions and Attitudes*. Wadsworth Publishing Co: Belmont, California.
- Navarro, T. 1974. *Manual de entonación española*. Madrid: Gredos.
- Pons, C. 2015. *Comunicación no verbal*. Barcelona: Kairós.
- Poyatos, F. 1987. "Nonverbal communication in simultaneous and consecutive interpretation: a theoretical model and new perspectives". *Textcon Text*, 2: 73-108.
- , 1994. *La comunicación no verbal I. Cultura, lenguaje y conversación*. Madrid: ISTMO.
- Pradas Macías, E.M. 2003. *Repercusión del intraparámetro pausas silenciosas en la fluidez: Influencia en las expectativas y en la evaluación de la calidad en interpretación simultánea*. Tesis doctoral Universidad de Granada: Publicaciones de la Universidad de Granada.
- , 2004. *La fluidez y sus pausas: enfoque desde la interpretación de conferencias*. Granada: Comares, col. Intelingua, 43.
- Ramos Linares, V., J.A. Piqueras Rodríguez, A.E. Martínez González, L.A. Oblitas Guadalupe 2009. "Emoción y cognición: implicaciones para el tratamiento". *Terapia psicológica*, 27 (2): 227-237.
- Rodríguez Bravo, A. 1989. *La construcción de una voz radiofónica*. Tesis doctoral de la Universitat Autònoma de Barcelona: Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona.
- Scherer, K.R. 1984. "On the nature and function of emotion: a component process approach". En K.R. Scherer & P. Ekman (eds.): *Approaches to Emotion*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates, 293-317.
- , 2003. "Vocal communication of emotion: A review of research paradigms". *Speech Communication*, 40: 227-256.
- Schlesinger, M. 1994. "Intonation in the production and perception of simultaneous interpretation. En S. Lambert & B. Moser-Mercer (eds.). *Bridging the Gap: Empirical Research in Simultaneous Interpretation*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 225-236.
- Thornbury, S. 2005. *How to teach speaking*. Reino Unido: Longman.
- Valdivia, C. "La interpretación". *Anales de Filología Francesa*, 7, 175-181.
- Valiente, Y. 2013. "La comunicación no verbal y su relación con la interpretación. Teoría de la Traducción e Interpretación". *Anónimos. Revista de la Asociación Cubana de Traductores e Intérpretes (ACTI)*, 2: 4-12.